

LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA

**DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID**





La identidad del catequista.

La vocación del catequista: De *Evangelii Nuntiandi* a *Evangelii Gaudium*.

- La vocación laical del catequista en *Evangelii Nuntiandi* del Beato Pablo VI (1975).
- La vocación laical del catequista en *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013).

Consecuencias concretas

La identidad del catequista.

- ¿Quiénes son los laicos?
- Creados de nuevo por el bautismo
- Hechos hijos de Dios
- Por obra del Espíritu Santo
- Predestinados a ser imagen de Cristo
- Enviados al mundo
- ¿Qué mundo?
- El bautismo no los quita del mundo
- Su vocación es el mundo
- Dos ámbitos de una misma vocación: extra-eclesial e intra-eclesial
- Misión extra-eclesial: en las vanguardias de la evangelización
- Misión intra-eclesial: ministerios eclesiales de los laicos
- En la Iglesia particular y universal
- En la parroquia, ámbito privilegiado de comunión y de misión.
- En la parroquia, lugar donde se une la misión intra y extra eclesial del laico.
- Llamados anunciar el Evangelio.
- A anunciar el amor de Dios.
- Preciosa contribución de los laicos catequistas.



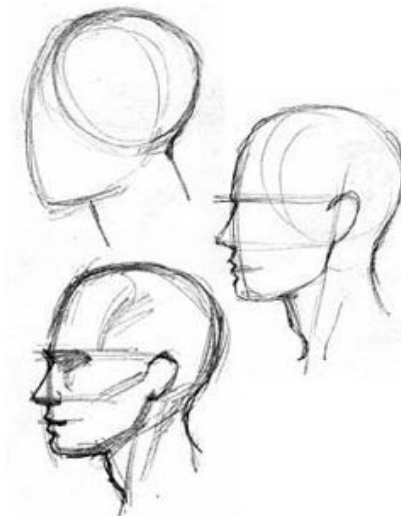
La identidad del catequista.

¿Quiénes son los laicos?

Al dar una respuesta al interrogante “quiénes son los fieles laicos”, el Concilio, **superando interpretaciones precedentes y prevalentemente negativas**, se abrió a una visión decididamente positiva,

y ha manifestado su intención fundamental al afirmar *la plena pertenencia de los fieles laicos a la Iglesia y a su misterio*,

y el carácter peculiar de su vocación, que tiene en modo especial la finalidad de “buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios”.



(Lumen Gentium, 31). (Christifidelis laici de San Juan Pablo II, 1988, nº 9).

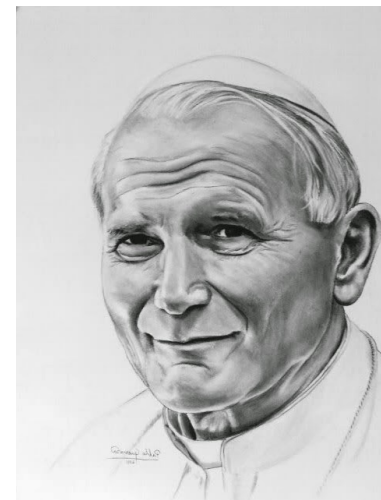
La identidad del catequista.

Creados de nuevo por el bautismo

En Cristo Jesús, muerto y resucitado, **el bautizado llega a ser una “nueva creación”** (Ga 6, 15; 2 Co 5, 17), una creación purificada del pecado y vivificada por la gracia. (CL, 9).

No es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo, sacramento de la fe, con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales según la vocación que ha recibido de Dios.

(San Juan Pablo II, CL, 10).



La identidad del catequista.

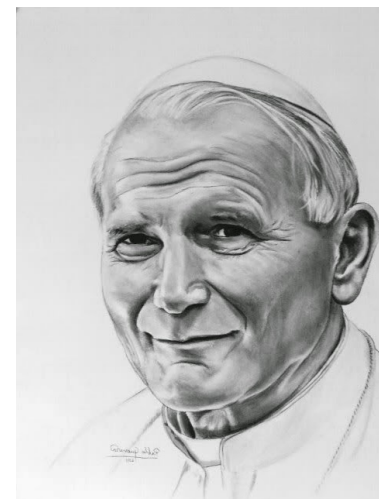
Hechos hijos de Dios

Por el santo Bautismo somos hechos *hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús.*

Al salir de las aguas de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: **“Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco”** (Lc 3, 22);

y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, **llegando a ser hijo adoptivo** (cf. Ga 4, 4-7) **y hermano de Cristo.**

(San Juan Pablo II, CL, 11).



La identidad del catequista.

Por obra del Espíritu Santo

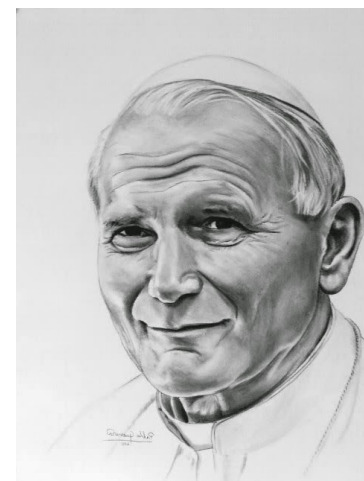
El *Espíritu Santo* es quien constituye a los bautizados en hijos de Dios y, al mismo tiempo, en miembros del Cuerpo de Cristo.

Lo recuerda Pablo a los cristianos de Corinto: **“En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo”** (1 Co 12, 13);

de modo tal que el apóstol puede decir a los fieles laicos: **“Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte”** (1 Co 12, 27);

“La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo” (Ga 4, 6; cf. Rm 8, 15-16).

(San Juan Pablo II, CL, 11).



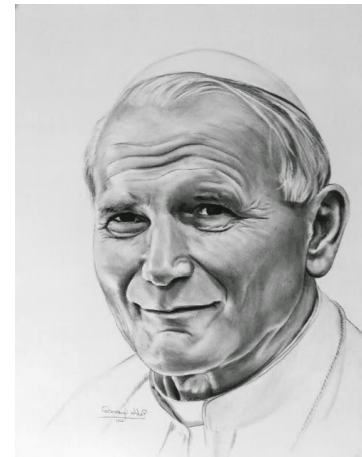
La identidad del catequista.

Predestinados a ser imagen de Cristo

Se cumple así en la historia de cada uno el eterno designio del Padre:

“A los que de antemano conoció, también **los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo**, para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos” (cf. *Rm* 8; 29)

(San Juan Pablo II, CL, 11).



La identidad del catequista.

Enviados al mundo

El catequista es un fiel cristiano (sacerdote, religioso, laico) llamado a estar en medio del mundo para encontrar al hombre (niño, adolescente, joven o adulto) de hoy, imbuido en este mundo.

No ha de ser, en el sentido peyorativo del concepto de mundo, un catequista mundanizado,

pero si enviado al mundo, y por eso, insertado en él, enamorado de él como el lugar y el tiempo en el que la providencia lo ha situado y lo ha enviado,

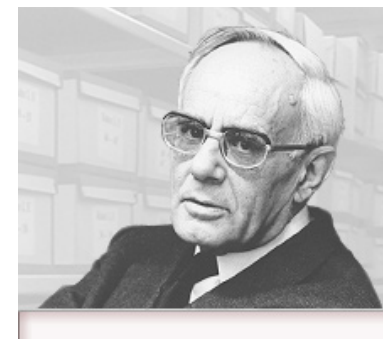
y también con él comprometido.



La identidad del catequista.

¿Qué mundo?

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio” (Mt. 16,15).
¿Por todo el mundo? ¿Qué mundo? ¿el mundo del que estamos tentados a huir porque nos abrumba? ¿El mundo que asociamos “al pecado y a la carne”? **¡No! Hablamos del mundo del que nos habla Jesús: “Y tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo” (Jn. 3, 16).**



El “**mundo mundano**” del que hablaba Karl Rahner, que para los hombres es “**demasiado hermoso para que lo puedan despreciar y demasiado pobre para que los pueda enriquecer**”, pero que es nuestro mundo, aquel al que vino el Hijo de Dios no como “el breve episodio” de “un fantasma por la escena del mundo”, sino **el mundo al que Dios ha querido “descender y estar como luz bienhadada permanente, e irrumpir como resplandor del oscuro seno de la tierra”.**

La identidad del catequista.

El bautismo no los quita del mundo

No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. **El Bautismo no los quita del mundo**, tal como lo señala el apóstol Pablo: *Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en la condición en que se encontraba cuando fue llamado (1 Co 7, 24); sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación intramundana.*

(San Juan Pablo II, CL, 9).

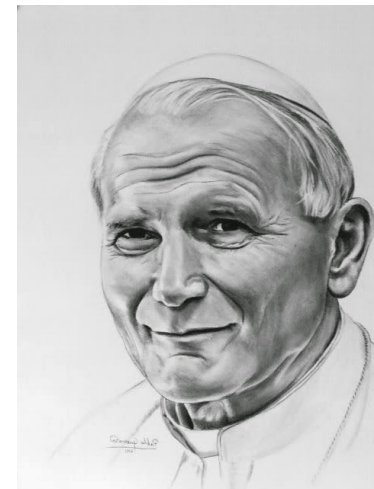


La identidad del catequista.

Su vocación es el mundo

Los cristianos son personas que viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc (...) De este modo, **el mundo se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos** (...) Por eso “**el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial**”.

(San Juan Pablo II, CL, 9).



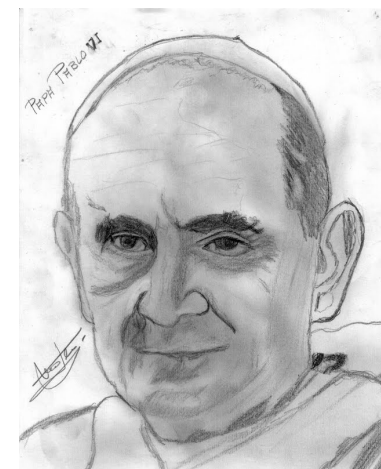
La identidad del catequista.

Dos ámbitos de una misma vocación: extra-eclesial e intra-eclesial (Pablo VI)

Ya decía el beato Pablo VI (Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 21-23) que la misión de la Iglesia (y por tanto en ella la vocación del cristiano en el mundo) **consiste tanto en anunciar el Evangelio como en transformar este mundo según el Evangelio.**

Menospreciar la misión extra-eclesial del laico en comparación de la intra-eclesial lleva al clericalismo de los laicos, siendo este su misión primordial.

Pero menospreciar la misión intra-eclesial del laico en comparación con la extra-eclesial lleva al clericalismo de los ministros ordenados.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



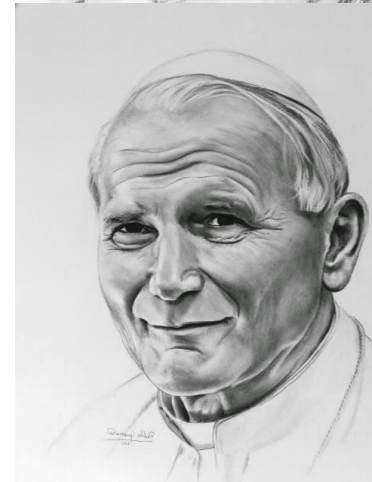
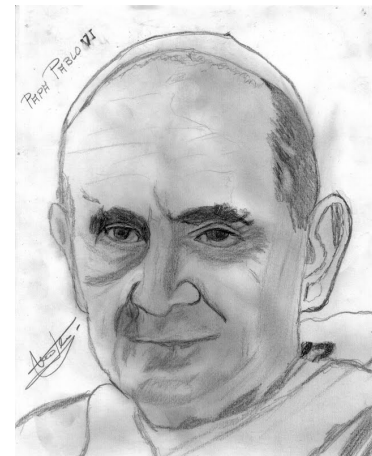
La identidad del catequista.

Misión extra-eclesial: en las vanguardias de la evangelización

El campo propio de su actividad evangelizadora es el dilatado y complejo mundo de la política, de la realidad social, de la economía; así como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los órganos de comunicación social;

y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como **el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento**

(Pablo VI, EN, 70; San Juan Pablo II, CI, 23).



La identidad del catequista.

Misión intra-ecclesial: ministerios eclesiales de los laicos

La misión salvífica de la Iglesia en el mundo es llevada a cabo no sólo por los ministros en virtud del sacramento del Orden, sino también por todos los fieles laicos. En efecto, éstos, en virtud de su condición bautismal y de su específica vocación, **participan en el oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo**, cada uno en su propia medida (*San Juan Pablo II, CL, 23*).



Los pastores, por tanto, han de reconocer y promover los ministerios, oficios y funciones de los fieles laicos, que tienen su *fundamento sacramental en el Bautismo y en la Confirmación*, y para muchos de ellos, además *en el Matrimonio* (*San Juan Pablo II, CL, 23*):

- Alimentados por la activa **participación en la vida litúrgica** de la propia comunidad,
- participan con diligencia en las **obras apostólicas** de la misma;
- **conducen a la Iglesia a los hombres que quizás viven alejados** de Ella;
- cooperan con empeño en **comunicar la palabra de Dios, especialmente mediante la enseñanza del catecismo**;
- **poniendo a disposición su competencia**, hacen más eficaz la cura de almas
- y también **la administración de los bienes de la Iglesia**

(Cf.: Concilio Vaticano II. *Apostolicam actuositatem*, 10) (*CL, 33*).

La identidad del catequista.

En la Iglesia particular y universal

“Cultiven constantemente el sentido de la diócesis, de la cual es la parroquia como una célula, siempre dispuestos, cuando sean invitados por su Pastor, a unir sus propias fuerzas a las iniciativas diocesanas”.

A su vez, **“han de procurar ampliarla al ámbito interparroquial, interdiocesano, nacional o internacional;** tanto más cuando los crecientes desplazamientos demográficos, el desarrollo de las mutuas relaciones y la facilidad de las comunicaciones no consienten ya a ningún sector de la sociedad permanecer cerrado en sí mismo. **Tengan así presente las necesidades del Pueblo de Dios esparcido por toda la tierra”**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



La identidad del catequista.

En la parroquia, ámbito privilegiado de comunión y de misión.

“Los laicos han de habituarse a trabajar en la parroquia en íntima unión con sus sacerdotes, a exponer a la comunidad eclesial sus problemas y los del mundo y las cuestiones que se refieren a la salvación de los hombres, para que sean examinados y resueltos con la colaboración de todos; a dar, según sus propias posibilidades, su personal contribución en las iniciativas apostólicas y misioneras”.



(Concilio Vaticano II. Apostolicam actuositatem, 10)
(San Juan Pablo II, CL, 27).

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA

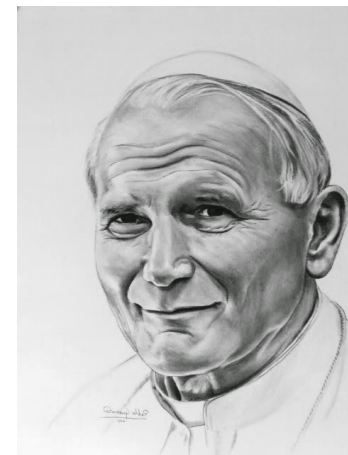


La identidad del catequista.

En la parroquia, lugar donde se une la misión intra y extra eclesial del laico.

La parroquia esta llamada a ser en el mundo el **“lugar” de la comunión de los creyentes y, a la vez, “signo e instrumento”** de la común vocación a la comunión;

en una palabra ser **la casa abierta a todos y al servicio de todos**, o, como prefería llamarla el **Papa Juan XXIII, ser la fuente de la aldea**, a la que todos acuden para calmar su sed



(San Juan Pablo II, CL, 25)

La identidad del catequista.

Llamados anunciar el Evangelio

En verdad, **el imperativo de Jesús: “Id y predicad el Evangelio”** mantiene siempre vivo su valor, y está cargado de una urgencia que no puede decaer.

Sin embargo, ***la actual situación, no sólo del mundo, sino también de tantas partes de la Iglesia, exige absolutamente que la palabra de Cristo reciba una obediencia más rápida y generosa.***

Cada discípulo es llamado en primera persona; ningún discípulo puede escamotear su propia respuesta: **“¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Co 9, 16)**

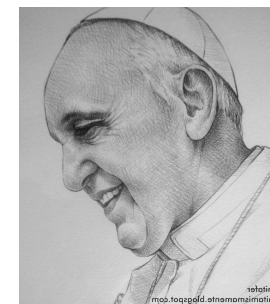
(San Juan Pablo II, CL, 33).



La identidad del catequista.

A anunciar el amor de Dios

¡El hombre es amado por Dios! Este es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti Cristo es “el Camino, la Verdad, y la Vida!” (Jn 14, 6) (CL, 34).



El catequista anuncia, a ejemplo de San Pablo, lo esencial de la fe, el primer anuncio, que "el Señor Jesús ha resucitado, el Señor Jesús te ama, ha dado su vida por ti; resucitado y vivo, está a tu lado y te espera todos los días", y "te ama personalmente".

El catequista de la misericordia sabe que "a Dios-Amor se le anuncia amando: no a fuerza de convencer, nunca imponiendo la verdad, ni mucho menos aferrándose con rigidez a alguna obligación religiosa o moral"

(Francisco, Jubileo de los catequistas 25/09/2016).

La identidad del catequista.

Preciosa contribución de los laicos catequistas

En relación con la nuevas generaciones, **los fieles laicos deben ofrecer una preciosa contribución, más necesaria que nunca, con una *sistemática labor de catequesis***. Los Padres sinodales han acogido con gratitud el trabajo de los catequistas, **reconociendo que éstos “tienen una tarea de gran peso en la animación de las comunidades eclesiales”**.

Los padres cristianos son, desde luego, los primeros e insustituibles catequistas de sus hijos, habilitados para ello por el sacramento del Matrimonio; pero, al mismo tiempo, **todos debemos ser conscientes del “derecho” que todo bautizado tiene de ser instruido, educado, acompañado en la fe y en la vida cristiana**

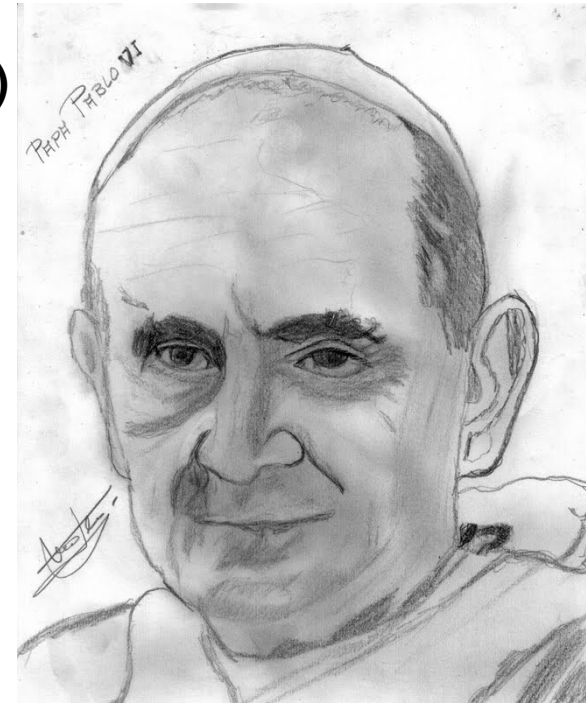


(San Juan Pablo II, CL, 34).

La vocación del catequista:
De *Evangelii Nuntiandi* a *Evangelii Gaudium*

La vocación del catequista
en *Evangelii Nuntiandi* del Beato Pablo VI (1975)

- Ministros de la Palabra (EN 73)
- Bajo el aliento del Espíritu (EN 75)
- Testigos auténticos (EN 76)
- Seglares santos (EN 76)
- Forjadores de unidad (EN 77)
- Servidores de la verdad (EN 78)
- Animados por el amor (EN 79)
- Signos pedagógicos de este amor (EN 79):
- Fervor evangelizador (EN 80)



**DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA**



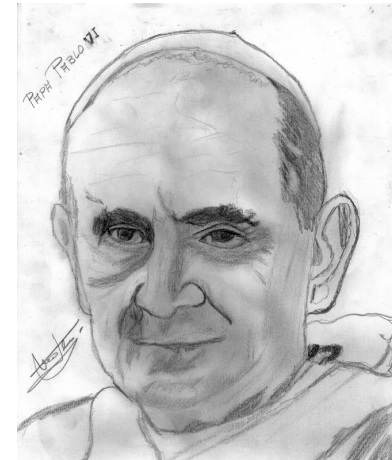
*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Ministros de la Palabra (73)

**Tales ministerios, nuevos en apariencia
pero muy vinculados a experiencias vividas
por la Iglesia a lo largo de su existencia:**

- **catequistas,**
- **animadores de la oración y del canto,**
- **cristianos consagrados al servicio de la palabra de Dios,**
- **a la asistencia de los hermanos necesitados,**
- **jefes de pequeñas comunidades,**
- **responsables de Movimientos apostólicos,**

**son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de
la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia
los que están lejos.**

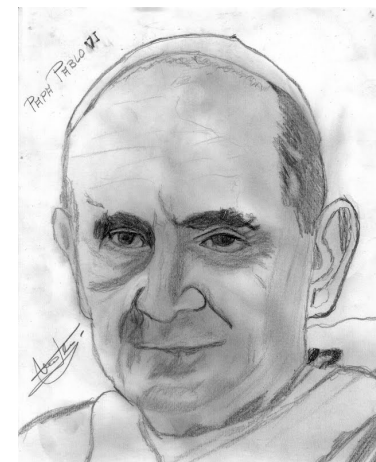


*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Bajo el aliento del Espíritu (75)

Él es quien explica a los fieles el sentido profundo de las enseñanzas de Jesús y su misterio. **Él es quien, hoy igual que en los comienzos de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deja poseer y conducir por El, y pone en los labios las palabras que por sí solo no podría hallar**, predisponiendo también el alma del que escucha para hacerla abierta y acogedora de la Buena Nueva y del reino anunciado.

Las técnicas de evangelización son buenas, pero ni las más perfeccionadas podrían reemplazar la acción discreta del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin El. **Sin El, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres.** Sin El, los esquemas más elaborados sobre bases sociológicas o psicológicas se revelan pronto desprovistos de todo valor.



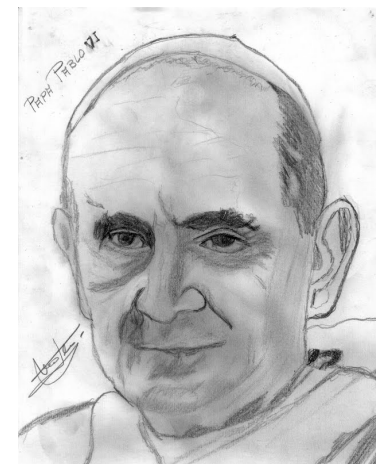
*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Testigos auténticos (76)

Tácitamente o a grandes gritos, pero siempre con fuerza, se nos pregunta: **¿Creéis verdaderamente en lo que anunciáis? ¿Vivís lo que creéis? ¿Predicáis verdaderamente lo que vivís?**

Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación.

Sin andar con rodeos, podemos decir que en cierta medida **nos hacemos responsables del Evangelio que proclamamos.**



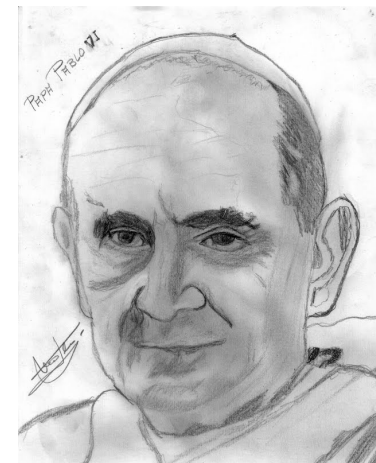
*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Seglares santos (76)

A todos los seglares conscientes de su papel evangelizador al servicio de la Iglesia o en el corazón de la sociedad y del mundo. Nos les decimos a todos: **es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida.**

El mundo exige y espera de nosotros **sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia.**

Sin esta marca de santidad, **nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo.** Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda.



*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

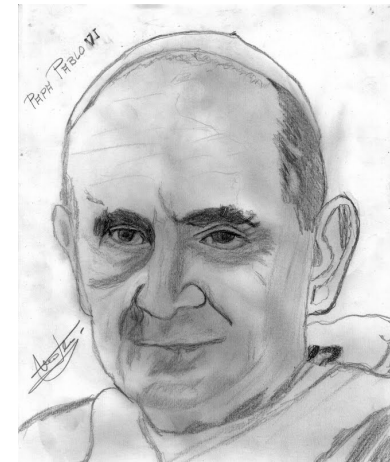
Forjadores de unidad (77)

Evangelizadores: nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo,
**no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas
que no sirven para construir nada,**

**sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse
más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común,
sincera y desinteresada de la verdad.**

Sí, la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al
testimonio de unidad dado por la Iglesia.

**He aquí una fuente de responsabilidad, pero también de
consuelo.**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA

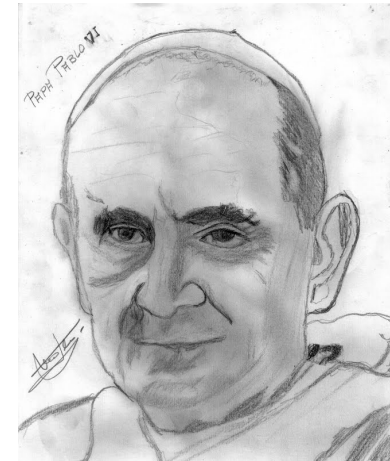


*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Servidores de la verdad (78)

El Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres (Cf. Jn. 8, 32). y que es la única que procura la paz del corazón; esto **es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo.** Verdad difícil que buscamos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos, lo repetimos una vez más, ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los herederos, los servidores.

(El evangelizador) **no vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar.** No rechaza nunca la verdad. No obscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA

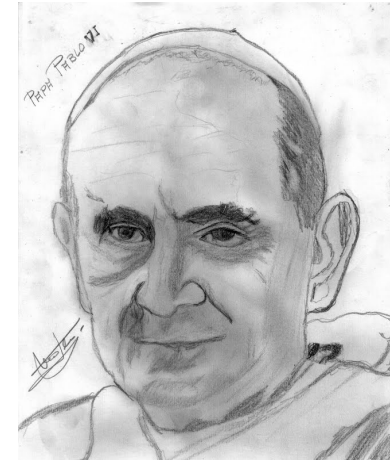


*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Animados por el amor (79)

La obra de la evangelización supone, en el evangelizador, **un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza**. Un modelo de evangelizador como el Apóstol **San Pablo** escribía a los **tesalonicenses** estas palabras que son todo un programa para nosotros: **"Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queremos no sólo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias vidas: tan amados vinisteis a sernos"** (1 Tes. 2, 8: Cf. Flp. 1,8).

¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; **es el amor de un padre; más aún, el de una madre** (Cf. 1, Ts. 2,7.11; 1 Cor. 4,15; Gl. 4,19). Tal es el amor que el Señor espera de cada predicador del Evangelio, de cada constructor de la Iglesia.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



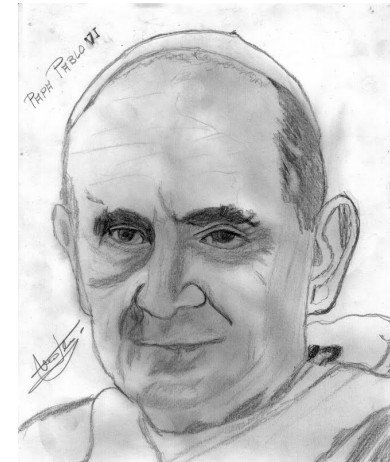
*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Signos pedagógicos de este amor (79):

El respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona que se evangeliza. Respeto a su ritmo que no se puede forzar demasiado. Respeto a su conciencia y a sus convicciones, que no hay que atropellar.

El cuidado de no herir a los demás, sobre todo si son débiles en su fe (Cf. Cor. 8, 9-13; Rom. 14, 15), con afirmaciones que pueden ser claras para los iniciados, pero que pueden ser causa de perturbación o escándalo en los fieles, provocando una herida en sus almas.

El esfuerzo desplegado para transmitir a los cristianos certezas sólidas basadas en la palabra de Dios, y no dudas o incertidumbres nacidas de una erudición mal asimilada.

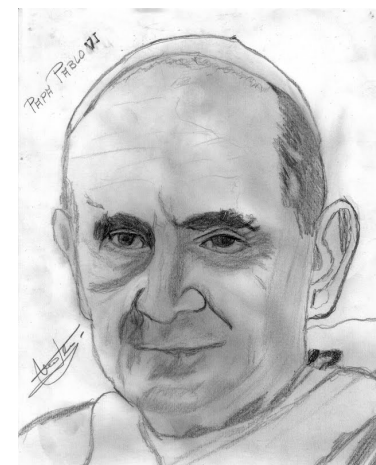


*La vocación del catequista
en Evangelii Nuntiandi del Beato Pablo VI (1975)*

Fervor evangelizador (80)

No sería inútil que cada cristiano y cada evangelizador examinasen en profundidad, a través de la oración, este pensamiento: **los hombres podrán salvarse por otros caminos**, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; **pero ¿podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por vergüenza -lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio- (Cf. Rom. 1,16), o por ideas falsas omitimos anunciarlo?**

Conservemos, pues, el fervor espiritual. **Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas.** Hagámoslo -como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia- **con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir.**



La vocación del catequista en *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco (2013)

Guiados por el Espíritu (119)

Discípulos misioneros (120)

Único requisito: haber hecho experiencia del amor de Dios (120)

Los primeros catequistas: los apóstoles, la samaritana, san Pablo (120)

Catequistas catequizados (121)

Catequistas testigos (121)

Catequistas kerigmáticos (163)

Catequistas “esenciales” (165)

Catequistas mistagógicos (166)

Catequistas creativos (167)

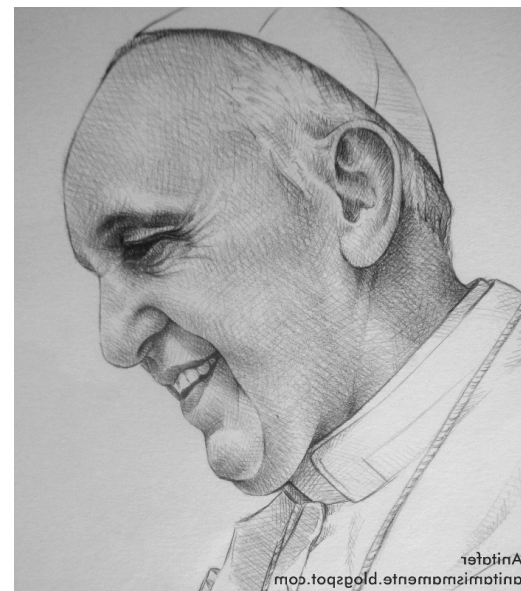
Catequistas positivos (168)

Catequistas acompañantes (169)

Catequistas que escuchan (171)

Catequistas con paciencia (171-172)

Catequistas en unidad (173)

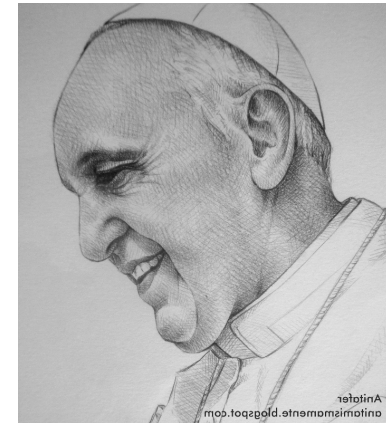


*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Guiados por el Espíritu (119)

En todos los bautizados, desde el primero hasta el último, actúa la fuerza santificadora del Espíritu que impulsa a evangelizar. **El Pueblo de Dios es santo por esta unción que lo hace *infallible* “*in credendo*”.** Esto significa que cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe. El Espíritu lo guía en la verdad y lo conduce a la salvación (Cf. *Lumen Gentium*, 12).

Como parte de su misterio de amor hacia la humanidad, **Dios dota a la totalidad de los fieles de un *instinto de la fe* -el *sensus fidei*- que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios.** La presencia del Espíritu otorga a los cristianos una cierta connaturalidad con las realidades divinas y una sabiduría que los permite captarlas intuitivamente, **aunque no tengan el instrumental adecuado para expresarlas con precisión.**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



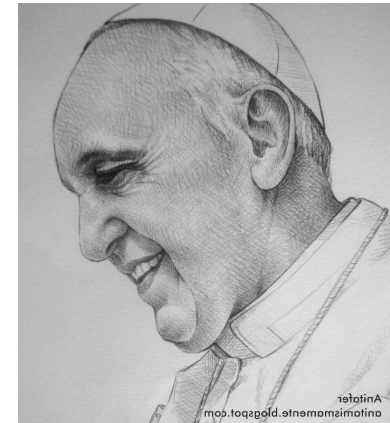
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Discípulos misioneros (120)

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19).

Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y **sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones.**

Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; **ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros”.**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



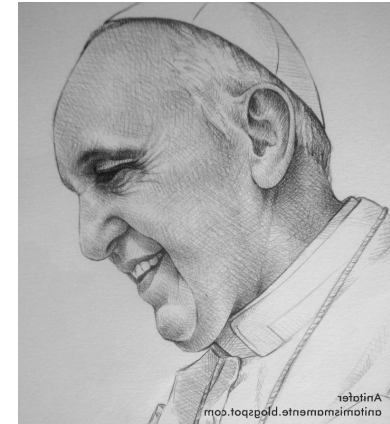
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Único requisito:
haber hecho experiencia del amor de Dios (120)

La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.

Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que **nadie postergue su compromiso con la evangelización,**

pues **si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo,** no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

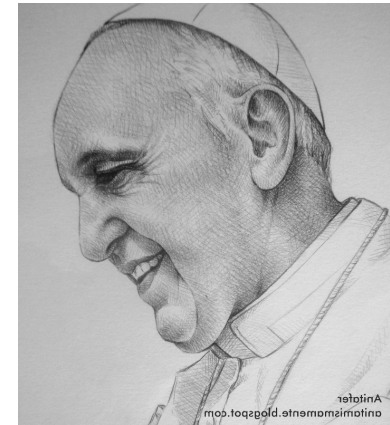
Los primeros catequistas: los apóstoles, la samaritana, san Pablo (120)

Si no nos convencemos, **miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (Jn 1,41).**

La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús **“por la palabra de la mujer” (Jn 4,39).**

También **san Pablo**, a partir de su encuentro con Jesucristo, **“enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios” (Hch 9,20).**

¿A qué esperamos nosotros?



**DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA**



*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

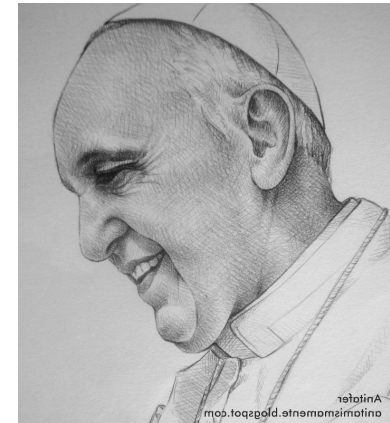
Catequistas catequizados (121)

Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores.

Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio.

En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente;

pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas testigos (121)

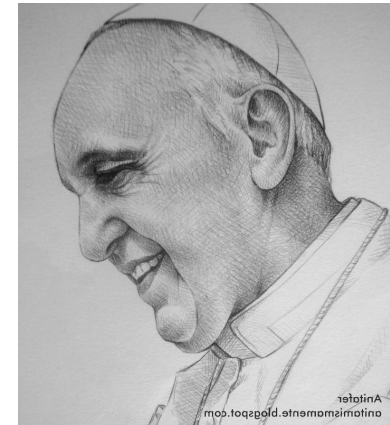
En cualquier caso, **todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor,**

que más allá de nuestras imperfecciones **nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida.**

Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él;

entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, **eso es lo que necesitas comunicar a los otros.**

Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, **la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo.**



**DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA**



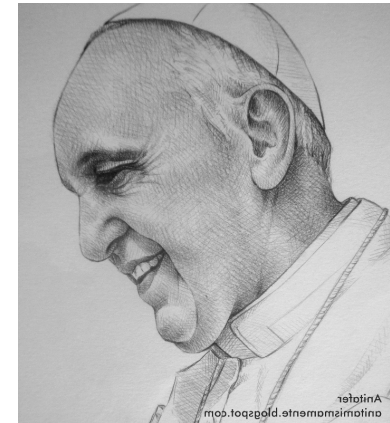
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas kerigmáticos (163)

En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: **“Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”**.

Cuando a este primer anuncio se le llama “primero”, eso **no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan**.

Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio *principal*, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos (*Propositio*, 9).



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAUTISMAL DEL CATEQUISTA



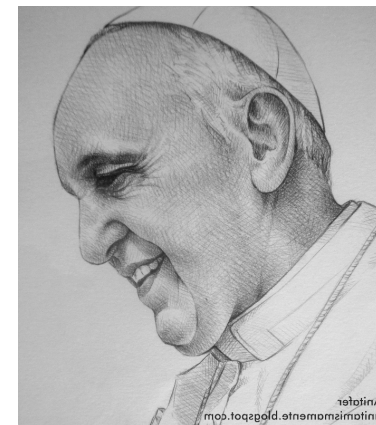
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas “esenciales” (165)

Que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad,

y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas.

Esto exige al evangelizador **ciertas actitudes** que ayudan a acoger mejor el anuncio: **cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.**



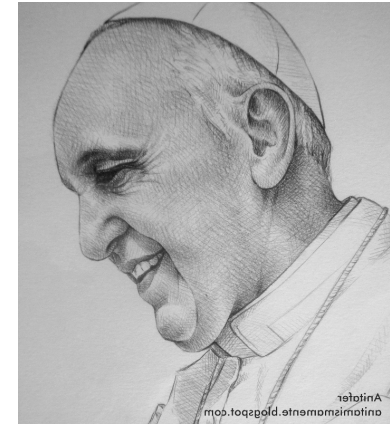
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas mistagógicos (166)

Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la **necesidad de una renovación mistagógica**, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa.

El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre **necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos elocuentes,**

su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



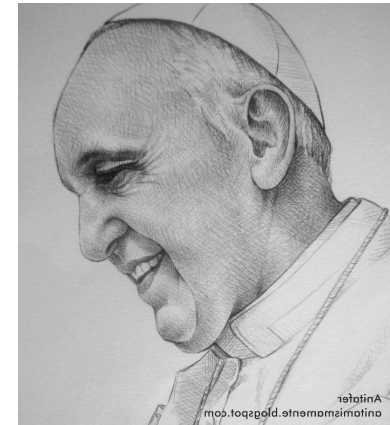
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas creativos (167)

Hay que atreverse a **encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos,**

una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales,

e incluso **aquellos modos no convencionales de belleza,** que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto **particularmente atractivos para otros.**



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA

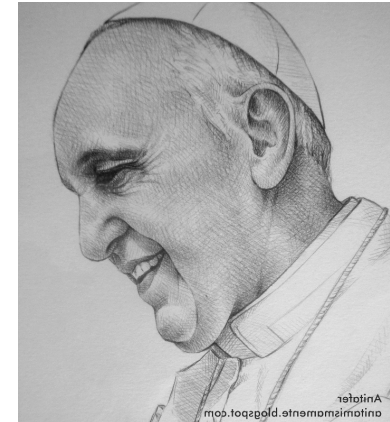


*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas positivos (168)

Más que como expertos en diagnósticos apocalípticos u oscuros jueces que se ufanan en detectar todo peligro o desviación,

es bueno que puedan vernos como alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



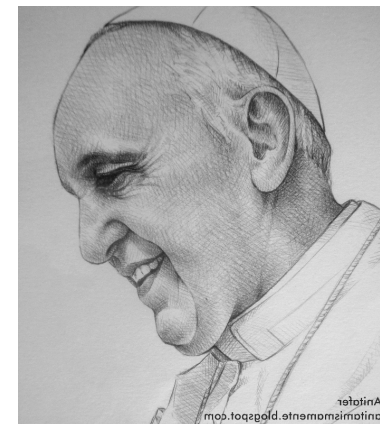
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas acompañantes (169)

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario.

En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden **hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal**. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos -sacerdotes, religiosos y laicos- en este **“arte del acompañamiento”**, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Ex 3,5*).

Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA

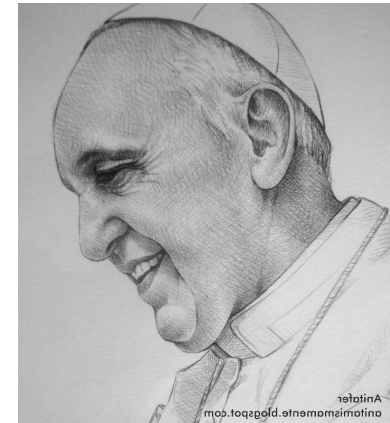


*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas que escuchan (171)

Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. **La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores.**

Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, **despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida.**



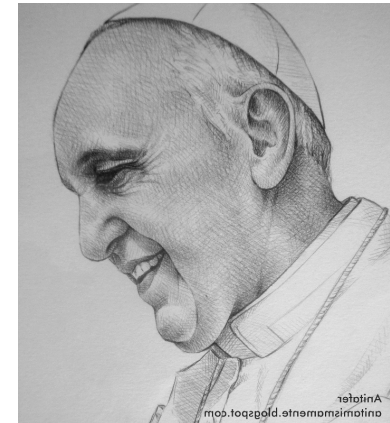
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas con paciencia (171-172)

Para llegar a un punto de madurez, es decir, **para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia.**

Como decía el beato Pedro Fabro: **“El tiempo es el mensajero de Dios”.**

La propia experiencia de dejarnos acompañar y curar, capaces de expresar con total sinceridad nuestra vida ante quien nos acompaña, nos enseña a ser pacientes y compasivos con los demás y nos capacita para encontrar las maneras de despertar su confianza, su apertura y su disposición para crecer.



DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS
ARZOBISPADO DE MADRID
LA CONDICIÓN BAPTISMAL DEL CATEQUISTA



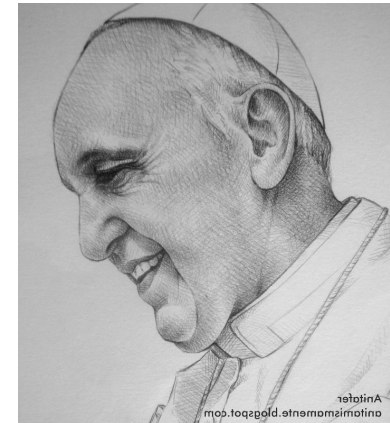
*La vocación del catequista
en Evangelii Gaudium del Papa Francisco (2013)*

Catequistas en unidad (173)

La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de este acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica.

Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para “terminar de organizarlo todo” (*Tt* 1,5; cf. *1 Tm* 1,3-5), **les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral.**

Esto se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada. **Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.**



Consecuencias concretas:

Responder a la llamada del mismo Jesucristo,

- que esta enraizada en el bautismo,
- que va acompañada de una gracia específica,
- que lleva a un compromiso de imbricación en el mundo,
- que lleva a un compromiso con la evangelización,
- y que requiere a su vez ser catequizado

No caer en las tentaciones del catequista:

- funcionalismo,
- reduccionismo ético,
- asimilacionismo,
- derrotismo,
- fundamentalismo,
- y alejamiento

Promover las virtudes del catequista:

confianza en el Espíritu,
pasión por evangelizar,
amor y paciencia con el destinatario,
y enraizamiento en la comunión.



© Copyright Jane Cobb Illustrations 2003

